

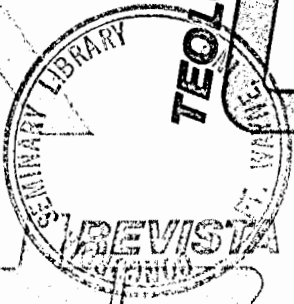
TEOLOGICA

TEOLOGICA

MAR 10 1995

REVISTA
TEOLOGICA

REVISTA
TEOLOGICA



V. 39
#148

REVISTA
TEOLOGICA

REVISTA
TEOLOGICA

REVISTA
TEOLOGICA

REVISTA
LOGICA

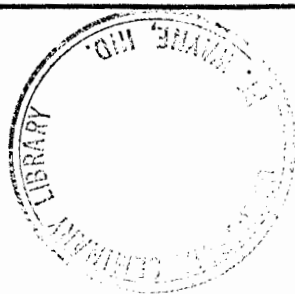
REVISTA
LOGICA

MAR 10 1995



Revista Teológica

Publicación Cuatrimestral del
SEMINARIO CONCORDIA
Escuela Superior de Teología de la
IGLESIA EVANGÉLICA LUTERANA ARGENTINA



SEMINARIO CONCORDIA
Casilla de Correo N° 5 - (1655) JOSÉ LEÓN SUÁREZ
Prov. Buenos Aires. Argentina

Año 39 - N° 148 Mayo a Diciembre de 1994 Edición DOBLE

Editor Responsable
EDGAR KROEGER

Redacción
Cuerpo Docente del
Seminario Concordia

CLAUDIO L. FLOR

JORGE E. GROH

ANTONIO SCHIMPF

Colaboran en este número:

VALERIA BUSTAMANTE

RUBÉN G. KLENOVSKY

CARLOS MONZÓN

ERICO SEXAUER

sumario

Edición Doble

Editorial:

OREMOS LOS UNOS POR LOS OTROS
Edgar Kroeger..... 1

LA MISIÓN SEGÚN ROMANOS 10: 9-17
Rubén G. Klenovsky..... 3

IGLESIA EN MISIÓN ¿PALABRA O ACCIÓN?
Valeria A. Bustamante..... 15

LA MISIÓN PARA LA SOCIEDAD ACTUAL
Carlos Monzón..... 25

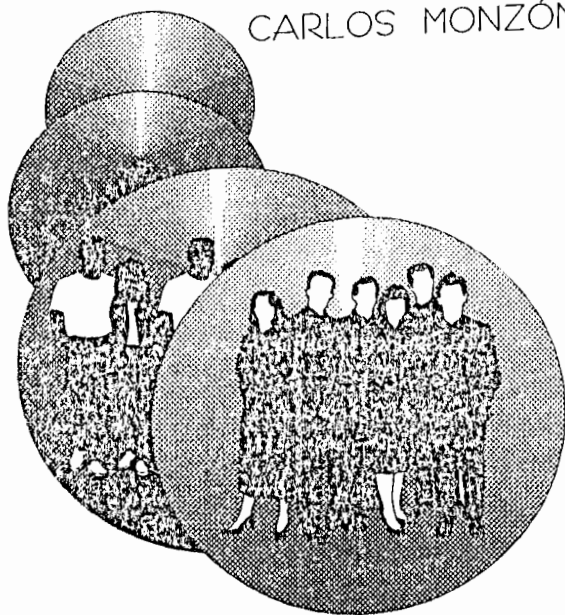
VER SEÑALES Y MILAGROS
¿LEGÍTIMO ANHELO EN LAS POSTRIMERÍAS
DE NUESTRO SIGLO?
Erico Sexauer, trad..... 37

CREZCAMOS TODOS EN LA OBRA DEL SEÑOR
Edgar Kroeger..... 47

la misión para la sociedad actual

Monografía presentada por el alumno

CARLOS MONZÓN



LA MISIÓN PARA LA SOCIEDAD ACTUAL

INTRODUCCIÓN

En plena conciencia de ser la portadora de las buenas nuevas, la iglesia debe constantemente hacer una lectura correcta de aquello que tiene para dar, de quiénes lo recibirán y de cómo lo dará ya que, de modo contrario, y/o faltando una de estas permanentes reflexiones, el cuerpo de Cristo se verá privado de un trabajo serio y organizado, amén de la indispensable ayuda y auxilio que debe tener del Espíritu Santo como guía y fortalecedor de la obra.

Es por ello que, a partir de este trabajo monográfico, se pretende analizar cuál es el contenido del mensaje que debemos predicar (sin implicar que se esté haciendo o no) en nuestros días, qué tipo de sociedad es la que debemos alcanzar y, por último, cuáles son los modos en que podemos trabajar en forma eficaz al hablar de misión en nuestros días.

Es necesario decir que tanto el término 'iglesia' como el vocablo 'sociedad' serán utilizados de manera particular ya que el primero hará referencia al 'cuerpo de Cristo' en sus diferentes expresiones confesionales, en tanto que el segundo remitirá su significado a la sociedad occidental con sus evidentes singularidades.

No pertenece al ánimo de esta obra el hacer un recorrido extenso por la historia de la misión, de modo que las circunstancias en que surja serán sólo en virtud de una mayor comprensión del tema desarrollado.



LA VERDAD QUE DEBEMOS TRANSMITIR

En muchas ocasiones, y al hablar del mensaje divino que la iglesia debe proclamar, se confunde esto con un simple anuncio de Cristo, descolgado de toda realidad teológica que, según las circunstancias, se debe mostrar lo más completa posible. Indudablemente, Jesús es el centro del mensaje y es el evangelio mismo, mas él también necesita ser mostrado en el gran esquema de la relación Dios-hombre para que, en definitiva, este último pueda sentir la necesidad y aferrarse al Señor incondicionalmente.

No son pocos los autores que al referirse al contenido de la proclama cristiana prefieren sistematizarla en sus aspectos básicos para que pueda ser entregada como un cuerpo sólido y aceptado como tal; e incluso otros, cual es el caso de Luisa Walker ⁽¹⁾, comienzan en su presentación del contenido del mensaje divino por mostrar la pecaminosa condición del ser humano para luego sí desarrollar el tema de la Trinidad y sus diferentes facetas relacionadas con la humanidad y con la misión de ésta.

Una visión histórica del anuncio de las buenas nuevas muestra por un lado que, gracias a Dios, la 'semilla' ha llegado a nosotros intacta, con el mismo poder y propósito tal cual el Señor le asignó. Pero, en otro sentido, observamos cómo la iglesia debió cuidar que su mensaje no sea distorsionado y puesto bajo los simples intereses humanos.

También es de notar cómo, en diferentes momentos de la historia de la iglesia, la proclama fue orientada con principios netamente bíblicos, pero manejado bajo estereotipos rígidos que conformaban los métodos de la evangelización. Testimonio de esto son las páginas del libro Vosotros seréis mis testigos ⁽²⁾ donde el autor, al abordar el tema del contenido del anuncio cristiano con claridad admirable, se expresa en oraciones breves acerca del hombre pecador y del juicio y perdón de Dios por Cristo, puntualidad que en nuestros días se trata de relativizar. Sin embargo, no por ello debe faltar el 'tacto' para que el oyente sea en verdad motivado a una profunda reflexión de su situación.

Asimismo, la iglesia tuvo momentos específicos en los que delineó concretamente su doctrina y, por ende, su mensaje de salvación. Un

exponente de esto fue el concilio de Nicea que en el año 325 recapituló los diversos postulados de la fe para confeccionar una proclama coherente que se ha denominado Credo Niceno y que, en consonancia con el Apostólico, es el anuncio en breve que suscribe todo cristiano. Esta razón hace que sea conveniente analizarlo en sus partes como resumen y esencia del mensaje divino, el cual nunca ha de estar ausente en el trabajo misional.

Al inspeccionar algunos aspectos de esta "cápsula" del mensaje cristiano, no sólo reafirmamos: "Creo en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo" sino también algo que es por demás motivador y que prosigue con el tema: "Creo en la Gran Comisión" tal como titula su libro Max Warren ⁽³⁾, quien interpreta también ⁽⁴⁾ que es posible discernir, en todas las épocas, una unidad sustancial en el mensaje, ya que se ha insistido en la soberanía de Dios, en la oferta del perdón -Cristo-, a lo cual acompaña el poder brindado por el Espíritu Santo, en pocas palabras, el credo de los apóstoles.

Tal como divide Lutero al credo apostólico, éste se puede resumir en: "Creo en Dios Padre que me ha creado, creo en Dios Hijo que me ha redimido y creo en el Espíritu Santo que me ha santificado." Pero asimismo, un despliegue de estos tres temas enriquecerá en mucho la comprensión del mensaje que debe proclamar la iglesia.

El comienzo de la confesión en si es impactante como testimonio: "Creo en Dios, el Padre todopoderoso, creador de los cielos y de la tierra", para lo cual Lutero en su Catecismo Menor ⁽⁵⁾ explica la amorosa actitud de Dios para con el hombre, al insertarlo en una armoniosa creación y brindándole todo lo necesario para que disfrute de ella. Motivo por el que todo ser humano debería dar gracias sin cesar al Padre celestial, así como lo hizo el salmista:

"Cuando alzo la vista al cielo nocturno y contemplo la obra de tus manos, la luna y las estrellas que tú hiciste, no logro comprender por qué te ocupas del insignificante hombre y le prestas atención. Lo hiciste apenas un poquito inferior a los ángeles y lo coronaste de gloria y honra.

Pusiste a su cuidado todo cuanto has hecho: todo ha sido puesto bajo su autoridad; las ovejas, bueyes, los animales salvajes, los peces y todos los seres del mar.

¡Oh Señor, Dios nuestro, la majestad y gloria de tu nombre llenan la tierra!" ⁽⁶⁾

Mas este principio de confesión y proclama cristiana sólo muestra una realidad desfavorable para la humanidad.

"¿Quién vive agradecido a Dios por todo cuanto tiene?, ¿Quién lo alaba, sirve y obedece por ello sin caer en el desprecio o en la subestima de lo que tiene?" (7)

Sin extender demasiado el tema, cada vez que empezamos nuestra prédica ubicando al oyente en su origen y en su razón de ser, con todo lo que ello implica, no hacemos más que conducir al ser humano bajo la soberanía del Señor para que se sepa limitado en si mismo y necesitado del amor de Dios, base del anuncio cristiano.

Continuando con el contenido de la buena nueva, llegamos a su componente central, no por ser el más importante, sino porque a la frialdad e indiferencia espiritual del hombre, se le muestra el mayor acto de amor jamás realizado: Jesucristo mismo. John Balchun dice acerca de él:

"En el corazón de la fe cristiana está un hombre. No edificios de iglesias, ni credos, ni normas, ni reglas... Jesucristo no es meramente el fundador del cristianismo, sino la persona acerca de la que todo gira." (8)

Esta sección del credo no es menos impactante al declarar, como cristianos, que Jesucristo es nuestro Señor, con lo cual nuevamente anunciamos nuestra pequeñez que no ha cambiado esencialmente, pero sí se encuentra en otras circunstancias, las cuales nos es imperioso anunciar: Jesús nos ha redimido de la culpa que teníamos por haber despreciado al creador y Dios. Aquí es necesario afirmar y confesar incesantemente a Jesucristo y todo lo que él comprende, a pesar de que los cuestionamientos y razonamientos humanos (e incluso de muchos teólogos) argumenten una y otra vez en contra de aquel que es Dios y hombre al mismo tiempo, que vivió una vida sin pecados y realizó todo tipo de milagros hasta el punto de su muerte y resurrección verdaderas. Y por último, reafirmar junto al apóstol Pablo que no hay otra buena nueva fuera de Jesús, el único camino al Padre.

¡Qué incomprensible resulta todo esto para el hombre común, para quien el mensaje cristiano es sólo locura! Pero, gracias a Dios que él mismo se ha ocupado de que podamos creer en sus promesas por medio del

Espíritu Santo, tal como lo confesamos en el tercer artículo de nuestro credo. Donde se nos instruye a nosotros también sobre la nueva vida en Cristo, pero que, finalmente, redunda en el testimonio patente de una vida transformada que es parte y tiene comunión en el cuerpo de Cristo, que tiene esperanza en la resurrección y en la vida eterna.

Prima fascie todo es conocido, todo es sabido como perteneciente al mensaje divino, mas

"con demasiada frecuencia se da por sentado que los cristianos ya conocemos nuestro mensaje y que lo único que necesitamos es una mejor estrategia y métodos más eficientes para comunicarlo." (9)

Una observación ligera de diversos contextos habla claramente de la distorsión que sufre la proclama cristiana, ya sea por énfasis en alguna de las personas de la Trinidad, o por la negligente negación de alguna de las verdades bíblicas (los milagros de Jesús, el relato de la creación, la encarnación de Jesús, el énfasis legalista, la vida por fe sin responsabilidades, etc.). El mensaje no siempre es predicado y enseñado con toda pureza como lo reclama Lutero, y una proclama incompleta y desvirtuada pierde evidentemente su riqueza y, si bien la acción de Dios no está condicionada a los hombres, por tratarse del evangelio la responsabilidad de su prédica corresponde a los hijos de Dios.

Capítulo II UN VISTAZO A NUESTRA SOCIEDAD

Ha llegado el momento de analizar aquí a los destinatarios de nuestra misión y, específicamente, a la sociedad occidental. Para ello, es necesario observar las diferentes corrientes de pensamiento filosófico y científico que se han dado en el último tiempo y que atentan contra el cristianismo en si mismo. Derivadas todas del Humanismo, comenzamos con el Naturalismo y su rechazo automático de todo lo que es sobrenatural y, por ende, de Dios mismo. Éste dio pie para que el hombre de nuestros días reafirme el antropocentrismo y excluya todo aquello que, a simple vista, es "fantástico."

De ella proviene el Evolucionismo de Darwin y su rechazo de una creación divina con todo lo que ello conlleva en el anuncio cristiano, tal como se vio en el capítulo anterior.

El haber dejado de lado a Dios da lugar para todo tipo de especulaciones humanas, ya que ellas tampoco llegan a ser claras comprobaciones de los fenómenos que estudia, como contrariamente lo afirma el Empirismo y su doctrina acerca de que el conocimiento se obtiene sólo mediante la experiencia. Porque para el juzgar del hombre común todo debe tener una causa que no necesariamente debe derivar de "la invención de Dios." Así, el Determinismo sostiene que todo viene determinado por una causa; por ejemplo: el determinismo económico sugiere que las fuerzas económicas dan lugar a los mismos resultados en todas partes. La religión vista de esta manera, también tiene una causa, la cual es un fenómeno sociológico, es decir, el proceso por el que el ser humano aprende las reglas y prácticas de los grupos sociales.

Lógicamente, con semejantes conceptualizaciones no podemos pretender que el género que es "corona de la creación" no acepte el mensaje cristiano como una internalización, esto es, un aprendizaje de las cosas de modo que llegan a convertirse en hábitos, capacidades, creencias y opiniones, todo lo cual hace solamente que las personas se alejen más y más del Creador para dar rienda suelta a sus principios. Surgen sin obstáculos la anomia (el vivir sin leyes), el desviacionismo, que aparta a la persona de toda norma y valor social establecido aunque sea moralmente y, en fin, todo tipo de desvíos que no deben sorprender a los cristianos porque el mismo Pablo lo declaró en su momento, al escribir su carta a los romanos. ⁽¹⁰⁾

Evidentemente, esto también repercute en la iglesia y en un creciente secularismo que, de acomodar alguna que otra costumbre a la época en que vivía, pasó a trastocar las bases doctrinales del cristianismo y, en consecuencia, del mensaje de salvación. Hoy por hoy, parece imposible que haya verdades absolutas según los postulados humanos con los cuales la palabra de Dios se enfrenta. Mas no con quienes los trazan, ya que son el destino de nuestra misión y porque ésta, la misión, no es más que la voluntad salvadora del Padre celestial.

No debe extrañarnos entonces que, en medio de todo este pensamiento escéptico, nos encontremos con una sociedad que sufre las consecuencias de aquellos que negligentemente han atacado abiertamente

a la fe cristiana y han subestimado el mensaje de redención. En cualquier ámbito por donde caminemos en esta "sociedad occidental" no nos será difícil ponernos en contacto con una persona inmersa en la filosofía de la comodidad, en el rechazo de todo lo que no les agrada a primera vista.

"La tónica de su actividad es la comodidad, que se manifiesta en las formas de caminar, sentarse, vestir, fumar, comer; la reducción del lenguaje y de las áreas de interés parlante. Quien tenga la osadía de incomodar estas áreas, es rechazado con cierta violencia y mucha agresividad." (11)

Esta comodidad se refleja también en el hecho de no preocuparse por lo que uno es por dentro, que generalmente requiere de mayor trabajo y sinceridad, sino que sólo importa el parecer y no el ser. Quizá, uno puede pensar que esta realidad se da únicamente en los adolescentes, pero en verdad también los adultos se han plegado a este movimiento muy emparentado, por cierto, con la gran rama del Materialismo.

En este lugar de consideraciones es imposible dejar de lado el tema del egoísmo humano que, si bien no es característico sólo de esta época, desgraciadamente ha crecido a partir de todas las corrientes de pensamiento ya expuestas. En nuestros días sucede que el egoísmo encuentra mayores y más placenteros medios para desarrollar sus excusadas actitudes. Según el egoísmo, no pueden haber límites ni controles, la vida es para disfrutarla al antojo de cada uno mientras se esté a gusto.

En nuestra sociedad, por la misma razón que nada se puede tomar como absoluto es que existe la filosofía presente, en donde no hay proyecciones a largo plazo, sino que

"el tiempo sólo tiene una expresión vital y es el hoy. Quiere ignorar a toda costa el pasado. Lo de ayer ya no interesa, lo tiene sin cuidado... El mundo actual cortó el cordón umbilical; quiere convencerse de que no necesita del pasado ni le preocupa el futuro." (12)

Al concluir este capítulo regresamos a la cuestión de la secularización y cómo ésta es entendida por J. Stam (13) al decir que ella comprende inevitablemente un pluralismo que afirma que hay muchas verdades y que hay muchas maneras de ver esas verdades. Pero, a pesar de todas estas caracterizaciones del hombre moderno, éste básicamente es el mismo que Dios en su inmenso amor ha creado desde el comienzo del mundo. Por ello, y bajo la guía del Señor, debemos predicar la salvación en las formas más hábiles que Dios nos ponga a disposición.

EL MENSAJE CRISTIANO, EFICAZ PARA NUESTRA SOCIEDAD

En la seguridad de que el mensaje cristiano es absolutamente eficaz para quien, por gracia lo acepta, es primeramente necesario comprender que: a pesar de que humanamente produzca fricciones el llevar la palabra de Dios a una sociedad indiferente es imprescindible que, como embajadores de Cristo, sintamos el mismo amor que tuvo nuestro Señor para con las personas de todas las épocas.

En oportunidades, los cristianos hemos confundido nuestra tarea misional y hemos mirado a "los campos blancos para segar" como una fastidiosa tarea de enfrentarse con gente que incluso era hostil y agresiva y, ante ello, la iglesia respondía con la misma moneda ya que, en definitiva, los perjudicados eran los incrédulos. Pero, ¿no es ésta la misma actitud que toma el egoísmo en el mundo junto a la filosofía del menor compromiso posible y demás posturas facilistas? Por esto, la tarea misional de la iglesia no debe ser conformista sino de examen permanente, sin confundir las cosas. Por un lado, debe marchar claro y puro el mensaje de salvación y, por otro lado, paralelamente, la "cáscara" adherida como consecuencia lógica de cualquier actividad humana, esto correctamente comprendido. Algo de este tema refiere Stam cuando declara:

"En un principio los mismos científicos eran fieles creyentes de las Escrituras, pero la iglesia prefirió defender las tradiciones aristotélicas. Porque el verdadero conflicto no era entre la fe y la ciencia, sino entre una teología abierta todavía a las Escrituras y a la ciencia y un dogmatismo tradicionalista y aristotélico. El conflicto era, en realidad, entre Galileo y Aristóteles, no entre Galileo y Jesús." (14)

El título de este trabajo ahora se convierte en interrogante para preguntar ¿cuáles son los medios de la misión para la sociedad actual? Se ha considerado que una de las mayores características de nuestra sociedad se da a partir del egocentrismo claramente manifiesto. Por ello se realizan las siguientes consideraciones que conllevan implícitamente el anuncio del mensaje cristiano.

La iglesia debe tener un sincero testimonio de comunidad que contraste claramente con la idea de "islas humanas" intolerantes a

cualquier idea de compartir, de confraternizar, etc.

Es de uso común la utilización de los medios de comunicación, pero, a diferencia de las corrientes pluralistas, éstos deben ser usados tomando al ser humano como individuo y no como "masa."

Así también, hemos de ver en el individuo a un ser integral y no cuerpo por un lado y espíritu por otro, de manera que podamos contribuir eficazmente a un sano y pleno desarrollo.

Esto implica insertarse en los diferentes ámbitos de la sociedad pero con el único motivo de anunciar a Cristo y ello mismo en el momento oportuno.

No debemos desatender los planteos y cuestionamientos serios y profundos que nos hace la gente del siglo XX porque estamos seguros de que el mensaje de Cristo no se queda mudo y sin palabras ante ninguna situación, ni ninguna corriente filosófica ni científica lo ha podido disminuir en su poder, tal como lo vemos todavía renovando nuestras vidas que en algún momento también fueron escépticas a la palabra de Dios.

Así como este modernismo amplió las formas de llegar al hombre con sus sutiles argumentaciones, así y más y mejor, la iglesia debe trabajar muy de cerca con cada persona y desde diferentes instituciones, ya sean educacionales o de asistencia social, con el claro propósito de que Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sea reconocido y adorado, por quien existimos, somos salvos y permanecemos en nueva vida.

CONCLUSIÓN

Enfrentadas dos realidades y sin contemplar el mandato de la Gran Comisión uno podría pensar que no hay conciliación posible para estas dos posturas. Pero, se debe considerar que la realidad de Dios y su voluntad salvadora trasciende los tiempos y que, por otro lado, la realidad humana

que se ha tratado es simplemente "actual", por lo que ésta como cualquier otra es incapaz de relativizar el mensaje de redención.

Con esta perspectiva motivadora es que la iglesia no debe inquietarse ante los embates del escepticismo y mucho menos dejarse arrastrar por ellos, sino que, en forma astuta esté permanentemente leyendo sus métodos y maneras de trabajo que, hoy por hoy, comprende infinidad de ministerios pero que deben ser encarados con más ímpetu que el adversario de quien Dios quiere salvar a su creación. Y, tal como lo han comprendido otros en su momento, no tenemos que temer ya que Jesús quiere que seamos auténticamente nosotros. La experiencia cristiana es que nunca somos más humanos, nunca somos más auténticamente nosotros mismos que cuando estamos viviendo en el poder de la experiencia cristiana.

CITAS

- (1). Luisa J. de Walker. Evangelismo Dinámico. Editorial Vida, Florida, E.E.U.U., 1977, pág. 262.
- (2). Sínodo de Missouri. Vosotros seréis mis testigos. Editorial del Sínodo de Missouri, Saint Louis, E.E.U.U., (sin fecha).
- (3). Max Warren. Creo en la Gran Comisión. Editorial Caribe, Miami, E.E.U.U., 1978.
- (4). *Ibid*, pág. 64.
- (5). Martín Lutero. Catecismo Mayor. Editorial El Escudo, Buenos Aires, 1972, pág. 69.
- (6). Martín Lutero. Catecismo Menor. (sin editor), Buenos Aires, 1981.
- (7). Op. cit. Catecismo Mayor, pág. 70.
- (8). John Balchin. Lo que creen los cristianos. Unilit, Miami, E.E.U.U., 1986, pág. 48.
- (9). C. René Padilla. El Evangelio Hoy. Ediciones Certeza, Buenos Aires, 1975, pág. 17.
- (10). Rom. 1:18-32 (Versión Reina Valera Revisada).
- (11). Ricardo Cubillos. El problema es ser tú mismo. Ediciones Paulinas, Colombia, 1992, pág. 10.

(12). Ibid, pág. 13.

(13). Orlando Costas. Hacia una teología de la evangelización. pág. 224.

(14). Ibid, pág. 229.

BIBLIOGRAFÍA

- BALCHIN, John. Lo que Creen los Cristianos. Unilit, Miami, E.E.U.U., 1986, pág. 48.
- CONN, Harvie. Teología Contemporánea en el Mundo. Publicado por la Subcomisión de Literatura Cristiana de la Iglesia Reformada. (Sin lugar ni fecha de publicación). Trad. José María Blanch.
- COSTAS, Orlando (copilador). Hacia una teología de la Evangelización. Editorial La Aurora, Buenos Aires, 1973, pág. 305.
- COSTAS, Orlando. La Iglesia y su Misión Evangelizadora. Editorial La Aurora, Buenos Aires, 1971, pág. 123.
- CUBILLOS, Ricardo. El problema es Ser Tú Mismo. Ediciones Paulinas, Colombia, 1992.
- WARREN, Max. Creo en la Gran Comisión. Editorial Caribe, Miami, E.E.U.U., 1978.
- KNOWLES, Andrew. Cómo Hallar la Fe. Editorial Unilit, Yugoslavia, 1984, pág. 126.
- LUTERO, Martín. Catecismo Mayor. Ediciones El Escudo, Buenos Aires, 1972, pág. 124.
- LUTERO, Martín. Catecismo Menor. (Sin editor), Buenos Aires, 1981, pág. 184.
- LYON, David. Cristianismo y Sociología. Ediciones Certeza, E.E.U.U., 1979, traducido por Pilar Flórez, pág. 95.
- PADILLA, René. El Evangelio Hoy. Ediciones Certeza, Buenos Aires, 1975.
- Sínodo de Missouri. Vosotros Seréis mis Testigos. Editorial del Sínodo de Missouri, Saint Louis, E.E.U.U., (sin fecha). Traducido por August C. Kroeger, pág. 48.
- WALKER, Luisa. Evangelismo Dinámico. Editorial Vida, Florida, E.E.U.U., 1977, pág. 262.

□ □ □

Carlos Monzón, oriundo de la parroquia de Bahía Blanca, prov. de Buenos Aires, es alumno de 3er. Año 1994 del Bachillerato Superior en Teología, en el Seminario Concordia.